

LOS CAMINOS DE CHILE

I. EL ROL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN CHILE.

1. Somos un Partido con fundamento y raíces cristianas, que nace para transformar la sociedad chilena, que es mayoritariamente cristiana y hacerla más humana y acorde con los principios cristianos que profesa la mayor parte de los chilenos.
2. El Partido nació para una tarea difícil y de largo plazo, no para acceder al poder y sólo administrarlo o usufructuar de él, que emule lo realizado por los primeros cristianos en su lucha contra las corrupciones de la sociedad romana, que significa un compromiso personal y colectivo de nuestra militancia para vivir y luchar por el orden nuevo a que aspiramos.
3. Nuestra concepción de la sociedad y de la forma de arribar al ordenamiento que queremos, no es vanguardista ni cupular. Sólo construiremos un orden político, económico y social más justo en Democracia, si ésta cuenta con la participación organizada del pueblo. No hay cambio ni libertad que sea posible si el pueblo está ajeno a él. El rol del Partido es ser capaz de guiar y conducir al pueblo a través de sus organizaciones políticas y sociales por un camino eficaz que asegure tener éxito en los objetivos planteados.
4. La Democracia Cristiana en Chile juega un rol fundamental por su ideario, historia, presencia social y cultural, composición nacional y sus dirigentes o personalidades.

La Democracia Cristiana hace posible en Chile, aunque no sola, la posibilidad del retorno a la Democracia, y la derrota de la Dictadura, de una mayor justicia social y mejor distribución, que implica la democratización de la sociedad intermedia, la reconciliación nacional, construir una economía de la solidaridad y una sociedad fundada en la paz y el respeto mutuo.

5. Nuestra opción como Partido es radical, no somos el medio entre Dictadura y Democracia, como tampoco entre socialismo real y capitalismo. El Partido Demócrata Cristiano nace en Chile para sustituir el régimen capitalista imperante por uno donde el hombre sea el centro y se conjuge la libertad, la solidaridad y la justicia social y la paz. Hoy esto se expresa en una lucha frontal por terminar con la Dictadura. Nada más lejos de nosotros que las concepciones centristas o moderadas. Jesús no vino a juntar el aceite con el vinagre, el vino a crear un nuevo orden que libera definitivamente al hombre de la opresión. El cristiano tiene una opción radical y de por vida, la fe en nuestros principios, es lo que nos da la fuerza para actuar.

II. LA DICTADURA NO HA CAMBIADO

1. La Dictadura está vigente a través de la Constitución del '80 y todo su aparato legal. No nos enfrentamos a una transición, sólo a un proceso en el cual el régimen quiere perpetuarse. El triunfo del SI o del NO sin cambios institucionales posteriores sólo dan continuidad a la Dictadura, por eso la discusión no puede ser si reconocemos la validez del Régimen si gana el SI.
2. Las Dictaduras se echan, ésta no es una excepción, y el plebiscito es un escenario que debemos aprovechar para acumular fuerzas, con el triunfo del NO, y posteriormente movilizarnos, para terminar con el Régimen.
3. "Una Patria para todos" sigue siendo válido. No habrá término del

2

Régimen sin movilizaciones, organización y alternativa política. Por ello, es vital la inserción de nuestra militancia en organizaciones sociales, transformar los comandos por el NO en instancia de encuentro social y político que agrupen a la comunidad toda y a partir de ellos discutir las tareas electorales y los problemas de la comunidad.

4. El plebiscito es fundamental en esta estrategia, no porque Pinochet se vaya a ir después del triunfo del NO, ni siquiera lo va a reconocer, sino porque permitirá recobrar la mística y abrirá espacios previos y posteriores, que debemos aprovechar para debilitar a la Dictadura.

5. Nuestras tareas iniciales para este período deben ser:

- La Inscripción Electoral.
- El fortalecimiento de las Organizaciones Sociales y de la Estructura.
- Los comandos por el NO, a nivel provincial, comunal, distrital y por cuadra si es posible.
- Incentivar la unidad opositora en torno al NO.
- Apoyar y promover la lucha por las reivindicaciones sociales.
- Preparar apoderados de mesa.
- Promover el pensamiento DC en la Juventud, la captación y levantar una propuesta de la J.D.C.

III. LOS ESCENARIOS POSIBLES

1. Triunfo del NO : De darse esta posibilidad, la más probable, se abrirá un espacio de confrontación entre la civilidad y el Régimen. Los primeros luchando por cambios constitucionales, elecciones libres y la salida de Pinochet. Los segundos por mantener el itinerario de la Constitución.

Es difícil predecir los hechos concretos, y la forma de transición que se producirá, pero ella se acercará más a nuestros objetivos en la medida que nuestra fuerza social y política aumente. Por ello, es muy importante fortalecer el mundo social y la comunicación con la comunidad.

Lo que debemos hacer, ante la imposibilidad de derrota militar de las FF.AA. y de la negativa de parte de Pinochet a negociar, es presionar social y políticamente para que las FF.AA. se confronten con Pinochet, lo destituyan y luego negocien con la civilidad.

Luego, de producirse la transición, es difícil predecir su duración y quién la encabezará, ella será producto de la fórmula de salida. En todo caso, a la Democracia Cristiana le va a corresponder jugar un papel central en ello, para ello nuestra militancia debe prepararse.

En todo caso, no podemos pensar hacerlo solos, los problemas del país son tan grandes, que requieren un compromiso de carácter nacional. Por ello, es vital el trabajo conjunto con otras fuerzas, desde ya, crear lazos de compromiso que nos permitan enfrentar en conjunto la transición.

El Partido tiene un rol que cumplir, que va más allá de la transición, como veíamos, queremos hacer un aporte histórico a la sociedad chilena, por ello debemos tener una visión de largo plazo, privilegiando los sectores populares.

2. El triunfo del SI.

En esta circunstancia, desfavorable para la oposición, y nosotros en particular, recobra mucho sentido. La perspectiva que tiene la Democra -

cia cristiana en Chile y el rol que les cabe a los cristianos.

No podemos decaer en la lucha y dejarnos derrotar por el Régimen, en esta situación debemos cumplir el rol de lo que Maritain llamaba las "minorías proféticas de choque", a través de un trabajo que permita la organización social, la difusión de la Democracia y el desarrollo de la no-violencia activa. Si creemos en nuestro ideario soportaremos y superaremos la derrota, el tiempo nos dará la razón.

IV. EL ROL DE LA J.D.C.

A medida que se abre el panorama político en Chile y la movilización decae, la juventud va perdiendo espacios para plantearse. Hemos sido eminentemente contestatarios y agitadores sociales, hoy es la hora de la movilización, pero también de las propuestas. En esto estamos atrasados si queremos jugar un rol protagónico.

A pesar de lo anterior, la juventud chilena constituye un potencial político crucial para las futuras definiciones del país. Pero sólo un potencial porque no una fuerza activa e influyente. Los jóvenes de 15 a 24 años alcanzan a las 2.400.000, casi un cuarto de la población nacional. De ellos un millón y medio debería votar en el próximo plebiscito.

Un millón de jóvenes son trabajadores, otro millón son estudiantes y 400.000 no estudian ni trabajan. Unos 800.000 son jóvenes trabajadores urbanos y 200.000 son campesinos. Más de 250.000 de estos jóvenes trabajadores tiene menos de seis años de escolaridad. El costo de la mano de obra juvenil, por otra parte, llega a la mitad del costo de la mano de obra adulta. Y, el promedio de las tasas de desocupación de los adolescentes y jóvenes de sectores populares, que conforman la mayoría de la juventud, representa el 60 por ciento. El 15 por ciento de estos jóvenes populares consume marihuana. Jóvenes de 16 a 29 años representaban en 1980 aproximadamente la mitad de los aprehendidos por la policía.

El Régimen está conciente de esta realidad y por eso ha orientado la campaña de Pinochet hacia las mujeres y la juventud. A los jóvenes ha proclamado que la riqueza otorga libertad, pero sabemos que los hechos demuestran que la juventud no sólo ha sido privada de la libertad, sino que también del porvenir, al marginársela del sistema económico y político vigente. Dentro de él, los jóvenes no tienen nada que decir; fuera de él, lo pueden todo. A condición de convertir su potencial de rebeldía en fuerza de cambio.

Construir fuerza de cambio significa ganar en voluntad, en conciencia y en organización. Ganar en voluntad, es romper el bloqueamiento entre los partidos políticos y la base social mediante una acción sostenida de los jóvenes organizadores hacia aquellos que carecen de organización. Esa juventud debe saber que existe un espacio donde su voz será escuchada y donde podrá participar en las definiciones de la política. Ganar en voluntad es pues, ganar en número.

Ganar en conciencia, en cambio, es conquistar la comunidad de intereses, es alcanzar la unidad de propósitos, es lograr la adhesión a una causa que prometa una mejor existencia. Es, en toda su extensión, construir un proyecto de ruptura con el orden heredado: la institucionalidad, la organización política, la estructura económica y las condiciones sociales marginalizadoras. Un proyecto que no tiene porque subordinarse a formulismos técnicos o pragmáticos de la "gran política", y que, por el contrario, represente un polo de equilibrio frente a las tendencias conservadoras. En dicho proyecto la autonomía de la juventud chilena debe surgir con nitidez y consistencia sobre los conservadurismos de izquierda y de derecha. Porque la política que construya hoy la juventud será la que mañana tendrá que administrar. Este y no otro, es el curso que han tomado siempre los grandes movimientos de la historia.

Pero hay también que ganar organización. Acaso no más de un diez por ciento de la juventud está organizada. Si este cálculo optimista fuera cierto, entonces ahí afuera habría más de dos millones de jóvenes que no participan en organización alguna. ¿Cómo llegar a todos ellos?. Nada más que interpretando su realidad y presentándoles una esperanza. Aquellos jóvenes quieren ser chilenos, quieren trabajar, quieren estudiar, quieren que se les pague sueldos dignos por su trabajo, quieren escapar de la marihuana y del neoprén, quieren dejar de ser "Parias" de la sociedad, quieren formar una familia, quieren dignidad. Necesitan de una fuerza que los acompañe en su desamparo. Que le dé confianza, que los respete en sus miserias.

La solidaridad debe ser la fuerza moral que vigorice una tal opción, para que ella no sea violenta, para que ya no sea mesiánica, para que ella no sacrifique a la juventud.

Sólo si la juventud se orienta en esta dirección desde ya, será posible enfrentar cualquiera de los escenarios que sobrevenga al plebiscito.

Como J.D.C., debemos ser capaces de interpretar, convener y movilizar a la juventud chilena. Por ello, se necesita asumir el desafío histórico de construir una propuesta para ella, que la interprete.

DIRECTIVA NACIONAL J.D.C.

~ANTIAGO, 7 de Abril de 1988.-